



VOLUMEN I

EDUCAR PARA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

EDITORES

NICOLÁS DE ALBA FERNÁNDEZ
FRANCISCO F. GARCÍA PÉREZ
ANTONI SANTISTEBAN FERNÁNDEZ

ASOCIACIÓN UNIVERSITARIA DE PROFESORADO DE DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES





EDUCAR PARA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

EDITORES

NICOLÁS DE ALBA FERNÁNDEZ
FRANCISCO F. GARCÍA PÉREZ
ANTONI SANTISTEBAN FERNÁNDEZ

VOLUMEN I



ASOCIACIÓN UNIVERSITARIA DE PROFESORADO DE DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

**EDUCAR PARA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA ENSEÑANZA
DE LAS CIENCIAS SOCIALES. Volumen I**

Derechos reservados:



©Asociación Universitaria de Profesorado
de Didáctica de las Ciencias Sociales



©Diada Editora, S. L.
Urb. Los Pinos, Bq. 4, 4º D, 41089 Montequinto. Sevilla
Tel. +34 954 129 216
WEB: www.diadaeditora.com

Editores:

NICOLÁS DE ALBA FERNÁNDEZ
FRANCISCO F. GARCÍA PÉREZ
ANTONI SANTISTEBAN FERNÁNDEZ

Imagen de cubierta: “Ya no somos la voz dormida” de Paula. Con licencia **Creative Commons**
Dirección editorial y realización: **Paloma Espejo Roig**

Impreso en España

Primera edición, marzo 2012

ISBN: 978-84-96723-29-0

Depósito legal: SE-1654-2012

FINANCIADO POR EL MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN.
ACCIÓN COMPLEMENTARIA DE REFERENCIA EDU2011-14941-E

PROGRAMA DE PARTICIPACIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS DE LA CIUDAD DE BOGOTÁ: “RECONOCIÉNDONOS EN EL ESPACIO PÚBLICO”

J. Francisco González Puentes*

Universidad El Bosque (Bogotá)

El *Programa de Niños y Niñas* de la Defensoría del Espacio Público de la Alcaldía Mayor de la Ciudad de Bogotá *Reconociéndonos en el Espacio Público* tiene como finalidad desarrollar en los niños y las niñas las competencias necesaria para que estén en condiciones de vincularse en procesos comunitarios, al lado de los demás miembros de su comunidad y de las Entidades del gobierno de la ciudad, en los procesos de construcción de *Redes Sociales de Gestión del Espacio Público*¹. En otras palabras, el programa busca la participación activa de los niños y las niñas en la recuperación, aprovechamiento, uso y disfrute de los espacios urbanos a escala del barrio y la ciudad (González, 2009).

La implementación del programa de formación de niños y niñas estuvo presidida por una estrategia de *Construcción de Red Institucional*, la cual permitió articular, maximizar recursos y cualificar impactos de las Entidades de la administración distrital responsables de la formación ciudadana, como la Secretaria de Educación (SED), la Empresa de Acueducto y Alcantarillado (EAAA), el Instituto para la Participación (IDEPAC), el Instituto para la Recreación y el Deporte (IDRD) y el Departamento Administrativo de la Defensoría del Espacio Público (DADEP). Y, además, llegar a las comunidades con una estrategia y un discurso articulado sobre la participación ciudadana.

El programa de formación de niños y niñas se estructura por medio de tres estrategias didácticas de aprendizaje: las *Narrativas Gráficas, Conversacionales y Espaciales*, que, articuladas entre sí por medio de tres ejes de formación que soportan el programa *-la convivencia, el espacio público y la participación ciudadana-*, les permite a los niños y niñas apropiarse de las competencias necesarias para participar en la gestión del espacio público de su barrio y posteriormente a escala de ciudad (González, 2010).

¹ El Plan Maestro del Espacio Público-PMEP (2007) define las Redes Sociales como: “Nueva forma de entender la organización y la acción social, ante la crisis de las formas tradicionales de organizarnos y actuar. [...] las redes significan un cambio de visión espacial (del barrio a la UPZ) y temporal (de lo inmediato al largo plazo) para las organizaciones comunitarias y por parte de las Entidades Distritales, un cambio de una visión sectorial de la gestión a una visión integral y compartida de la misma. Y que las redes representan un proceso de cooperación para formular y ejecutar proyectos compartidos con miras a consolidar en cada UPZ una visión del espacio público como tejido y no como espacio desarticulado”.

* E-Mail: fgonzal_99@hotmail.com.

NARRATIVAS GRÁFICAS

Las *Narrativas Gráficas* se basan fundamentalmente en la elaboración de dibujos de mapas, trazo de croquis, elaboración y manipulación de planos cartográficos, recorridos urbanos por el barrio y la ciudad, fotografías y otra serie de actividades encaminadas a ampliar y complejizar la imagen espacial que los niños y las niñas poseen del barrio y de su ciudad. Las narrativas gráficas se organizan en torno a cuatro temas, los cuales desarrollan actividades específicas como se muestra en la Figura 1 y se describe a continuación.

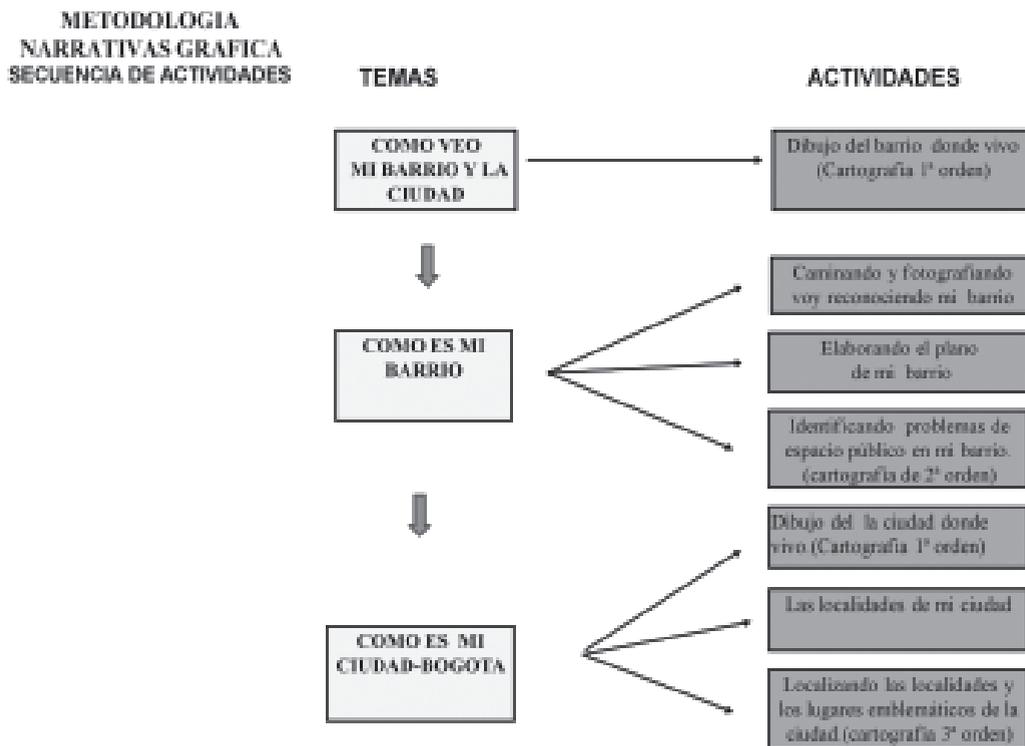


Figura 1: Secuenciación de actividades narrativas gráficas. Fuente: Elaboración propia.

Primer tema: *Cómo veo mi barrio y la ciudad*

Se desarrolla por medio de la elaboración de dibujos del barrio y la ciudad donde habitan los niños y niñas. Estos dibujos –véanse, por ejemplo, en la Figura 2- constituyen el punto de partida del proceso de formación y representan instrumentos para establecer las concepciones iniciales que tienen los niños y niñas sobre el entorno urbano a escala del barrio y la ciudad. Por consiguiente, estos dibujos sirven como indicadores en los procesos de evaluación, ya que permiten determinar el nivel de evolución de la imagen urbana de los niños y niñas a lo largo del proceso de formación.

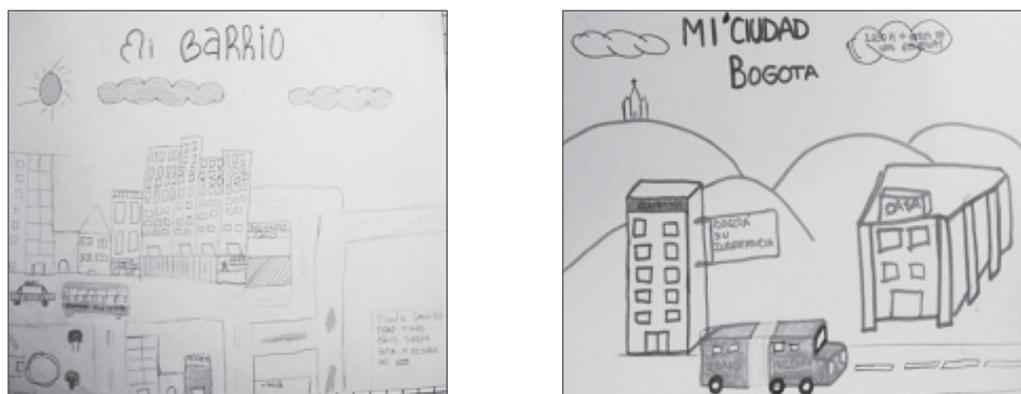


Figura 2: Dibujos de barrio y de ciudad elaborados por niños y niñas de 10 años. Fuente: Programa “Reconociéndonos en el Espacio Público”.

Segundo tema: *Cómo es mi barrio*

Tres actividades permiten conocer más el barrio. En la primera actividad *Caminando, fotografiando y conversando voy reconociendo mi barrio*, los niños y las niñas (acompañados por el profesor o tutor) realizan un recorrido por el barrio ayudados por una ayuda didáctica denominada *La bitácora de mi barrio*, donde identifican los elementos urbanos del barrio, su ubicación, lo que les gusta y no les gusta, toman fotos y, en fin, todo aquello que resulte interesante para ellos. En la segunda, *Elaborando el plano de mi barrio*, retoman la información del recorrido y con ella elaboran un nuevo mapa de su barrio donde ubican los lugares emblemáticos, calles, vías, parques y demás elementos urbanos. Y en la tercera actividad, *Identificando problemas de espacio público en mi barrio*, los niños y las niñas sitúan en el mapa los problemas del barrio identificados en el recorrido, como basuras, inseguridad, mal estado de la vías, falta de señales de tránsito, etc. (Figura 3).

Tercer tema: *Cómo es mi ciudad-Bogotá*



Se desarrolla por medio de dos actividades: *Las localidades de mi ciudad* y *Dibujando recorridos por la ciudad*. Las actividades se apoyan en planos cartográficos reales de la ciudad y en materiales didácticos como rompecabezas, recorridos urbanos y dibujos de rutas urbanas que buscan incidir significativamente en la imagen que tienen los niños y niñas de su entorno urbano a partir de la ubicación cartográfica de su casa, su cuadra, su barrio, en el gran plano de la ciudad conformado administrativamente por 20 localidades.

Figura 3: Plano del barrio elaborado por niños y niñas de 12 años, donde ubican en su respectiva dirección lugares emblemáticos y los problemas del barrio como basuras, inseguridad, parques y vías en mal estado, etc. Fuente: Programa “Reconociéndonos en el Espacio Público”.

NARRATIVAS ESPACIALES

Las *Narrativas Espaciales* constituyen una estrategia pedagógica donde se aprende sobre el espacio urbano a escala del barrio y la ciudad a partir de la reconstrucción física del mismo por medio de la elaboración de maquetas de la casa, el barrio y la ciudad. En el proceso predominan actividades plásticas como el dibujo, el modelado, la pintura, el ensamblaje y la utilización de materiales reutilizados (cajas y otros materiales reciclajes) que permiten la reconstrucción tridimensional de espacios urbanos. Este tipo de actividades, además, recrea dinámicas sociales cotidianas que se dan en la evolución de los espacios públicos, permitiéndoles a los niños y las niñas, por una parte, recuperar información sobre el origen de los problemas socioambientales y por otra, propiciar la creación de nuevas relaciones y posibilidades de apropiación y pertenencia con el medio urbano a escala del barrio y la ciudad. Las actividades propuestas son las que se recogen, a continuación, en las Figuras 4, 5 y 6.

La Maqueta de mi casa: Es una actividad compleja que implica reconocer la escala de trabajo, los materiales de uso y los procesos de transformación de los materiales en volúmenes, por medio del cual los niños y las niñas expresan el lenguaje doméstico de la casa donde viven. Esta actividad contribuye a propiciar los procesos mentales necesarios para que los niños y las niñas puedan dar el salto de las representaciones bidimensionales a las tridimensionales.

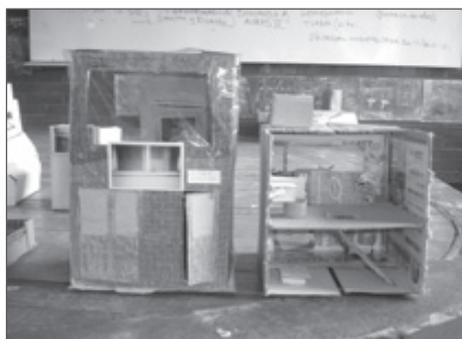


Figura 4: Maqueta de mi casa elaborada por niños y niñas de 10 años, en su mayoría utilizando materiales de reciclaje. Fuente: Programa “Reconociéndonos en el Espacio Público”.

La Maqueta de mi Barrio: La construcción de la maqueta del barrio es una tarea muy significativa, pues les permite a los niños y las niñas tomar conciencia de una serie de relaciones y aspectos urbanos que se pierden en la vida cotidiana. Es un ejercicio de experiencias compartidas donde los niños, en primera instancia, se referencian y ubican en su espacio urbano individual, pero que, en el transcurso de la actividad, van estableciendo nuevas relaciones con otros niños y con otros territorios. Entonces no es él, son otros y finalmente, en un proceso de negociación determina que somos otros.



Figura 5: Maqueta de mi barrio elaborada por niños y niñas de 10 años del colegio Villa Alemania de la ciudad de Bogotá. Fuente: Programa “Reconociéndonos en el Espacio Público”.

La Maqueta de mi ciudad: Construir la maqueta de la ciudad implica que los niños y las niñas se pongan de acuerdo en cosas fundamentales como la ubicación, la escala, las funciones y responsabilidades de cada uno y además en aspectos de tipo operativo que les permita llevar a feliz término su obra. De esta manera, se movilizan competencias sociales relacionadas con la convivencia y la participación ciudadana. El proceso de construcción de una maqueta de la ciudad facilita la comprensión de contenidos relacionados con los procesos históricos y sociales de la construcción de la ciudad “real” donde vivimos. También representa una oportunidad didáctica para abordar el estudio de temas de tan complejos como la pobreza, la exclusión, la contaminación y demás conflictos producto de la génesis y dinámica de la ciudad.



Figura 6: Maqueta de mi ciudad, Bogotá. Elaboración colectiva por niños y niñas de 10-12 años, de colegios de la Localidad Engativá de la ciudad de Bogotá. Fuente: Programa “Reconociéndonos en el Espacio Público”.

NARRATIVAS CONVERSACIONALES

Las *Narrativas Conversacionales* contextualizan la imagen urbana dotándola de identidad y dinámica a partir de la reconstrucción de la historia personal y familiar de los niños y niñas en el barrio y en la ciudad donde habitan. Las actividades que se desarrollan son: *Escuchando Historias de Barrio*, *Escribiendo Historias de Barrio* y *Contando Historias de Barrio*. Estas historias dan significado social y cultural a los lugares del barrio y permiten contextualizar históricamente los problemas del barrio. Además, dotan a los diferentes elementos urbanos de *dinámica*, ya que empiezan a verlos como productos de procesos evolutivos en un tiempo y en unas circunstancias específicas. Como consecuencia, las narrativas conversacionales complejizan significativamente la imagen urbana de los niños y niñas a partir de la reconstrucción de sus historias familiares y sociales, permitiéndoles crear vínculos de afecto, fortalecer la identidad y pertenencia con respecto a la vida en el barrio.

Otra actividad complementaria de las *Narrativas Graficas* se denomina *Jugando a Participar en Nuestros Espacios Urbanos*. En ella, los niños y niñas realizan propuestas para mejorar la vida en el barrio por medio de dibujos, maquetas, carteles, afiches y en fin todo tipo de medios, para expresar sus ideas y compromisos con la solución de problemas del barrio y la ciudad.

Este ciclo de formación se cierra con la una actividad de *Exposición de Trabajos*: los materiales elaborados durante el proceso de formación, dibujos, planos, recorridos, bitácoras, maquetas, mapas problemas del barrio, propuestas para mejorar la vida en el barrio, etc. se presentan a la comunidad (profesores, familiares, amigos, vecinos, fun-

cionarios de la administración), la actividad constituye un espacio pedagógico para la socialización y convalidación de los conocimientos, actitudes y compromisos de los niños y niñas con la participación en la construcción de una vida mejor en el barrio y en la ciudad. Pero además, constituyen una estrategia de empoderamiento para los ciudadanos más débiles de nuestra sociedad, los niños y las niñas, ya que se está reconociendo públicamente su *estatus* como ciudadanos capaces de participar en la construcción de sociedad y de mundo.

La formación se apoya, entre otras, en una herramienta didáctica diseñada para tal fin denominada *Caja de herramientas: Reconociéndonos en el espacio público*, compuesta por cartillas, juegos, guías y demás materiales que apoyan los procesos de aprendizaje sobre espacio público (como puede verse en las imágenes recogidas en la Figura 7).



Figura 7: Caja de Herramientas. Fuente: Programa “Reconociéndonos en el Espacio Público”.

APORTACIONES PARA EL DEBATE

Desde el punto de vista metodológico, el programa de formación de niños y niñas *Reconociéndonos en el Espacio Público* resulta una experiencia de formación que promueve los conocimientos, las actitudes y los valores necesarios para que los niños y las niñas puedan participar en la construcción de Redes Sociales. Fundamentalmente, porque la articulación y desarrollo de las tres estrategias didácticas -*Narrativas Gráficas, Conversacionales y Espaciales*- brinda la posibilidad de ampliar la imagen mental que los niños y niñas poseían de sus entornos urbanos a escala del barrio y de la ciudad, no sólo desde aspectos puramente físicos del entorno urbano, sino enmarcando desde la propia realidad sus contextos sociales y culturales.

Otro valor del programa de niños y niñas es que el diseño metodológico de la estrategia de formación propicia la generación de espacios de encuentro entre los diferentes actores de la sociedad (familia, vecinos, líderes comunitarios, entidades gubernamentales, etc.), posibilitando el establecimiento de vínculos que podrían dinamizar procesos sociales de participación más robustos, en el sentido de integrar un mayor número de ciudadanos en iniciativas tendientes a mejorar la vida en el barrio y en la ciudad.

En términos generales, el programa representa una alternativa de formación metodológica viable porque promueve la participación de los niños y niñas y despierta al

interior de las Entidades Gubernamentales y las comunidades la conciencia y el interés por vincular a estos ciudadanos en procesos reales de participación ciudadana. Las dificultades que han venido afectando la implementación del programa podrían agruparse en tres tipos. Las primeras asociadas a la falta de continuidad de las políticas, planes y programa de las administraciones de la ciudad relacionadas con la participación ciudadana. En este sentido, la participación ciudadana es un tema que tratan de abordar cada una de las Entidades con programas y actividades -de pronto bien diseñadas y con las mejores intenciones- pero desarticuladas entre sí, que buscan protagonismos, registrar metas y justificar recursos, pero que, por lo general, saturan, confunden y desmotivan a los ciudadanos de participar. En consecuencia, cada vez que tenemos cambio de administración de la ciudad, se anuncian, con *bombos y platillos*, planes y proyectos de participación ciudadana, que inician con muchas expectativas y terminan al poco tiempo, en el olvido de las comunidades y en los archivos de las mismas Entidades.

Otro tipo de dificultades están relacionadas con las concepciones que se tienen sobre participación ciudadana al interior de la Escuela. Se ha venido entendiendo que el tema de la participación ciudadana es un problema de los profesores del área de ciencias sociales. Por consiguiente, los profesores adscritos a esta área, se han vistos obligados a involucrar en los currículos escolares aspectos propuestos (muchos por leyes o decreto) relacionados con educación para la participación ciudadana, como *la educación para la paz, la convivencia, la tolerancia, el respeto por el medio ambiente* y demás temas que cada día tratan de ser incorporados a la escuela como estrategia para hacer frente a los graves problemas sociales y ambientales a los que nos enfrentamos en estos tiempos. Entonces, como dice García Pérez (2009), la escuela se ve obligada a vivir una extraña paradoja: es un sistema antiguo y obsoleto, y, por otra parte, en ella desembocan todo tipo de propuestas educativas como es el caso de la Educación para la Ciudadanía. Esta situación, como no obedece a procesos colectivos y sistemáticos de reorganización de los currículos escolares, está generando una “sobrecarga” del mismo currículo que se traduce en la discontinuidad de los contenidos de las áreas de formación y en la desarticulación de las actividades escolares.

De manera gráfica, lo que le está pasando al currículo escolar debido a esta situación es que las asignaturas y los programas escolares “compiten” entre sí tratando resguardar su parcela y además, se presentan “choques” entre las iniciativas que se proponen desde la misma escuela y desde otras esferas de la sociedad, afectando, de esta manera, las rutinas y hábitos escolares, que desencadenan en un gran cantidad de problemas que afectan la vida de la escuela (De Alba, 2009). Lo que en el fondo se muestra es que los currículos escolares no están formulados para formar en la participación ciudadana a sus alumnos. En concordancia con esta deducción, Delval (2006, p. 14) afirma que “la educación actual no resulta la más adecuada para proporcionar una formación para la vida y que prepare para participar como un auténtico ciudadano en una sociedad democrática”.

Otra concepción relacionada con el tema que venimos desarrollando tiene que ver con la idea de que la escuela es la única instancia de la sociedad responsable de educar para la participación ciudadana; como consecuencia la Escuela ha tenido que hacer frente a múltiples iniciativas y programas de participación ciudadana propuestos por la misma Secretaría de Educación o las demás Entidades de la administración de la ciudad,

trayendo como consecuencia, que programas como el que estamos presentando no tenga el eco en muchas instituciones educativas debido, en gran parte, a que la comunidad educativa se encuentre *agotada* y ha perdido el interés por involucrarse en iniciativas de este tipo, fundamentalmente, por que las consideran *ensayos* que no terminan de concretar procesos académicos y administrativos que verdaderamente contribuyan a consolidar los currículos escolares en torno a la educación para la participación ciudadana y lo que están produciendo es desconcierto, desorden e incertidumbre al interior de la escuela. Se puede inferir que esta dificultad, manifiesta por los profesores se constituye en un reclamo legítimo, debido a la falta de planeación y acompañamiento de las demás instancias de la sociedad en la construcción colectiva de una estrategia para educar a nuestros alumnos. Se clama por que la responsabilidad de educar sea compartida por la familia, la comunidad, los medios de comunicación, la ciudadanía y por supuesto la escuela. Entonces, queda claro que la escuela no es el único contexto para educar para la participación ciudadana ni los profesores los únicos agentes (Gil y Reyero, 2006).

Finalmente, es importante referirnos a otro tipo de dificultad bastante arraigada en los líderes comunitarios y en muchos ciudadanos (principalmente adultos) que consideran, por una parte, que la participación ciudadana es un actividad de unos pocos adultos y que tiene como principal objetivo la consecución de servicios básicos de la población o la intervención en la vida política, y, por otra, que la participación (instancias y mecanismos) no sirve *para nada*. Esto quiere decir que la participación ciudadana no ha sido entendida como un derecho de la ciudadanía, como un proceso social en el que los ciudadanos intervienen en la esfera pública con el propósito de incidir en las decisiones que afectan a la vida local, de tal manera que ellos exigen la responsabilidad de los mandatarios, controlan la transparencia de sus decisiones e intervienen directamente en escenarios de decisión política (Velásquez, 2003). Desde esta concepción, la participación ciudadana seguirá perdiendo sentido, pues por sí misma quedará reducida a discursos burocráticos y politiqueros y a discusiones y prácticas meramente académicas alejadas de las realidades cotidianas de los ciudadanos (González, 2009).

Pese a esto, el programa de niños y niñas *Reconociéndonos en el Espacio Público*, representa una importante estrategia para la conformación de *Redes Sociales*, ya que constituye un espacio de encuentro, vínculos y alianzas entre los diferentes actores sociales, que podrían generar nuevas dinámicas sociales con potencialidad para garantizar la sostenibilidad de los procesos de participación ciudadana, eso sí, a partir del reconocimiento de las condiciones sociales y personales de los niños y las niñas para participar activamente *-como ciudadanos-* en la construcción de su barrio, su ciudad y su mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ (2007). *Plan Maestro de Espacio Público. El espacio público como patrimonio de la ciudad*. Documento técnico de soporte. Tomo 2. Bogotá: Feriva S.A.
- DE ALBA, N. (2009). El Parlamento Joven: una experiencia de educación para la ciudadanía. *Investigación en la Escuela*, 68, pp. 75-86.
- DELVAL, J. (2006). *Hacia una escuela ciudadana*. Madrid: Morata.
- DÍAZ, A. (2000). La participación de las niñas y los niños y la formación de ciudadanía. Revista: *Sincronía*.
- GARCÍA PÉREZ, F.F. (2009). Educar para la participación ciudadana. Un reto para la escuela del siglo XXI. *Investigación en la Escuela*, 68, pp. 5-10.
- GONZÁLEZ PUENTES, J.F. (2009). La formación para la participación ciudadana dentro y fuera de la escuela. Perspectiva desde Bogotá. *Investigación en la Escuela*, 68, pp. 63-72.
- GIL, F. y REYERO, D. (2006). *Educación democrática: trampas y dificultades*. En: AYUSTE, A. (Coord.); GIL, F.; REYERO, D.; GADOTTI, M.; LLERAS, J.; MEDINA, A. y ALBERTO TORRES, C. *Educación, Ciudadanía y Democracia*. Barcelona: Octaedro / OEI.
- VELÁSQUEZ, F. (2003): *La Participación Ciudadana en Bogotá. Mirando el presente, pensando el futuro*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.